

ses compradores que la hermética para ellos inalcanzable del cubismo. Esto lo comprenden los hombres selectos que pagan miles por un retrato, pero prefieren no verlo porque les desagrada y porque se sienten en el fondo responsables de los tonos sombríos de mi obra.

"Pero nosotros los artistas, preferimos solidarizarnos con el dolor humano y no convencernos de que somos libres porque sólo estamos maniatados con las cintas de seda con que el capitalismo nos inmoviliza.

"Nosotros los artistas no tenemos ninguna jerarquía social; nos debemos a la colectividad y pintamos nuestros cuadros con el mismo derecho y la misma razón con que el fundidor remacha la tuerca recién templada o con que el campesino maneja su tractor. No somos ni más ni menos que ellos; llenamos con el arte una función social que no se diluye en la fórmula vaga de una imaginaria exaltación de la belleza, sino que nos exige que digamos la verdad sobre los hombres y las cosas que están en derredor nuestro. Y si vemos que esos hombres están injustamente sometidos a otros, y que esas cosas están injustamente distribuidas entre los hombres, nuestro deber inmediato es contribuir con la capacidad de que la naturaleza nos ha dotado a restablecer el orden, la igualdad y la justicia.

Este fué el mensaje revolucionario de Guillermo Facio Hebecquer. Durante varios años, todo el séquito de los artistas puros, de los críticos a sueldo del capitalismo y de los corifeos de la burguesía se lanzaron al asalto de este hombre que podía resultar peligroso para el régimen existente y para la pacífica explotación del proletariado. Durante varios años lo combatieron con saña a sol y a sombra.

Pero Facio triunfó sobre ellos porque tenía una gran misión social que cumplir; y hoy podemos hacer, sin temor a la quiebra, el balance exacto del deber y el haber.

Hoy son ya muy pocos los artistas que se creen en el pináculo de la humanidad; la crisis económica ha barrido con las grandes ganancias; la burguesía aterrada no tiene ya tiempo que perder al dinero que gastar en las pequeñas satisfacciones espirituales que antes le ofrecían los artistas puros.

El sentido social del arte es ya aceptado por todos los críticos más caracterizados y hasta los indiferentes tienen que mirar con respecto la obra de los artistas del proletariado.

A la palabra y a la realización plástica de Facio Hebecquer siguieron la de muchos otros, jóvenes casi todos, que comprendieron que en este período histórico de liquidación de un sistema, los trompos de música que se habían quedado zumbando entraban en la elipse decisiva apagados por el estrépito de la lucha social. Que no se podía pintar en tono de minuet porque resonaban en los campos y en las calles los acordes vibrantes de La Internacional.

Ya no fué sólo Facio; en todos los rincones del país, grupos de jóvenes artistas se formaron para defender la causa de los trabajadores. Al trabajo individual sucedió el trabajo por equipos. Al artista aislado, la solidaridad gremial; y finalmente, rompiendo el marco estrecho del gremialismo prescindente, la organización de plásticos revolucionarios se deslizó como un torrente para unirse al mar agitado de la clase trabajadora organizada.

Ya están unidos en nuestro país los trabajadores manuales e intelectuales. Ya están los artistas de más personalidad cerrando filas, codo con codo, junto con el obrero, con el campesino y con el estudiante.

Se lo debemos a Guillermo Facio Hebecquer. R. A. A.



Litografías póstumas de FACIO HEBEQUER

de Alfredo M. Muzzopappa

El problema de las clases en el Socialismo Argentino

IZQUIERDA publica esta colaboración del camarada Muzzopappa por tratarse de un trabajo serio y eficiente con el que coincide en líneas generales. Pero, debe decir que considera que la participación del Estado en una organización mixta — Estado y productores — no es, en el sistema político y económico del capital, forma que asegure el término a la explotación de los trabajadores del campo. El Estado es el poder jurídico y formal que defiende los intereses de la clase dominante: en Rusia, los de la clase obrera; en la Argentina los de la clase propietaria.

Y el estado burgués en ninguna de sus funciones interviene para afectar los privilegios de los propietarios. Precisamente el autor señala, con concisión y claridad, el rol del Estado capitalista argentino en la defensa del interés de la clase dominante, por medio de la ley de moratoria hipotecaria y otras creaciones jurídicas burguesas.

Es necesario despojarse de las ilusiones del reformismo que admite, con sincera y desconcertante lealtad, una segura eficacia de la acción estatal en las organizaciones mixtas en defensa de la clase desposeída.

Aparte de este aspecto, el trabajo del camarada Muzzopappa es útil en su contenido.

(NOTA DE LA REDACCION).

Clases en tren de desaparición y nuevas clases

La lucha secular entre la burguesía y el proletariado, ha experimentado en nuestro país, en los últimos años, variantes dignas de estudio, producidas al influjo y con el concurso de factores novísimos que hanse concretado en nuevas clasificaciones de los distintos estratos que componen el conjunto inarmónico de las fuerzas del capital y del trabajo. Cabe señalar a este respecto que la presencia del socialismo en el escenario de las luchas parlamentarias ha dado lugar a una acelerada e intencionada concreción de características sociales que permiten perfilar con cierta precisión, el fenómeno cuyo estudio abordamos. Pese, todo ello, a que esta acción ha tenido que limitarse imperiosamente y por propia gravitación de las fuerzas políticas en pugna, en el escenario de la política argentina, a los límites de conquistas "de corto alcance" cuya trascendencia limitada, obliga a reeditar esfuerzos a cada período en que esas conquistas han dado de sí cuanto podían dar, distraendo energías del ejército de los asalariados, en pequeñas escaramuzas que sirven a la burguesía para fortificar sus posiciones y llevar ataques a fondo contra esa política de paulatinas concesiones a que le obliga la presencia del socialismo.

Así, nos hemos acercado a un instante histórico en el que la táctica reaccionaria del descrito parlamentarismo, nos sorprende en una posición de defensa de las instituciones y del régimen democrático, a los cuales ni siquiera hemos podido arrancar los frutos que una acción de intenso ritmo, pudo arrancarle en una "vida necesaria" de más de un siglo.

Debe renacer el espíritu crítico

Es preciso escudriñar, entonces, poniendo a contribución un espíritu crítico ya desaparecido y reemplazado por un conformismo peligroso, las causas de ese estancamiento, de esa esterilidad cuantitativa y cualitativa de la acción socialista, dentro de la órbita de las instituciones burguesas. Y debemos hacerlo, tanto más, cuanto que si el estancamiento prosigue, seremos alcanzados a breve plazo por el desprestigio que ya afecta al Parlamento, con el triunfo de las tendencias fascistas que apuntan en nuestro horizonte.

No aspiramos, como irónicamente pretende decirse, a la realización catastrófica de nuestra voluntad. Pero si no nos afecta esa ilusión, tampoco nos afecta la otra más peligrosa que puede concretarse en el manido argumento de que